

Dorais, Geneviève. *Journey to Indo-América. APRA and the Transnational Politics of Exile, Persecution, and Solidarity, 1918-1945*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021, 257 pp.

La historiadora Geneviève Dorais ha publicado un libro sobre la historia del partido aprista, basado en su tesis doctoral defendida en la Universidad de Wisconsin, Madison (EE. UU.) en 2014. El libro llega a pocos años de que el partido aprista cumpla un siglo de existencia, convirtiéndolo así en una de las agrupaciones políticas más longevas de la región, aunque existen dudas razonables de que no llegue a dicho aniversario por una serie de problemas internos. Aun así, el texto permite conocer mejor un momento importante de este partido y su proyección internacional.

El libro se estructura en seis capítulos. En el primero, la autora explica los primeros pasos del aprismo, especialmente en el contexto del impacto continental de la Reforma Universitaria. De igual modo, enfatiza la relación de Víctor Raúl Haya de la Torre, su fundador, con personajes provenientes del mundo misionero cristiano pacifista, especialmente del reverendo escocés John A. Mackay y la profesora, escritora e internacionalista estadounidense Anna Melissa Graves. A continuación, Dorais explica la génesis del APRA entre 1923 y 1931, la formación política de su líder y las primeras experiencias en el exilio tanto de él como de varios de sus compañeros, las cuales serían claves para comprender el proceso de formación y desarrollo temprano del aprismo. Los capítulos tercero y cuarto relatan de manera detallada cómo el aprismo terminó por consolidarse de la mano de un liderazgo que utilizó la experiencia del exilio como forma de legitimación y captura del poder al interior del movimiento. La represión del gobierno puso a prueba la capacidad de traducir el exilio en redes, solidaridad y apoyo internacional para la organización.

En los siguientes dos capítulos, Dorais explica las vivencias del exilio durante los años más duros, entre 1933 y 1939. El trabajo de propaganda y adoctrinamiento, donde se explotan al máximo las redes internacionales



de apoyo, tuvo en esta época su máximo auge. Chile tiene un rol importante, ya que muchos exiliados se establecieron en Santiago y se dedicaron al trabajo político clandestino. No obstante, también tuvieron que sobrevivir, lo cual queda crudamente en evidencia al comparar la suerte que corrieron los apristas de alto rango, como Luis Alberto Sánchez — quien tenía llegada directa con el presidente Arturo Alessandri— con la de simples militantes apristas, muchas veces abandonados a su suerte. En el capítulo final, la autora desarrolla la consolidación del concepto «Indo-América» durante los años 1930 y comienzos de los años 1940. La persecución y la experiencia del exilio contribuyeron decisivamente a una elaboración más sofisticada del proyecto de «Indo-América», basado en la defensa de los derechos políticos y la democracia antes que en el antiimperialismo. La amenaza fascista, por una parte, y el autoritarismo en el Perú, por otra, provocaron que los apristas apreciaran la democracia estadounidense como un activo, pero sin llegar necesariamente a una convicción.

El libro propone una interpretación original sobre cómo las vicisitudes de sus miembros contribuyeron al desarrollo mismo del partido. Según la autora «the conclusions of this book show how the experience of exile and transnational solidarity decisively shaped the formation and the ideology of this major populist movement» (p. 2). Se trata de un trabajo particularmente bien documentado, con consultas en archivos de Estados Unidos, Perú, México y Francia, así como una abundante bibliografía, compuesta de revistas y periódicos de la época. A partir de este material, Dorais reconstruye la historia del APRA desde la Reforma Universitaria y atraviesa el exilio que tempranamente condicionó a Haya de la Torre y sus compañeros a una serie de vivencias que inevitablemente fueron incorporadas a sus reflexiones políticas.

Dorais establece que el aprismo no fue necesariamente un movimiento político novedoso, sino que se inserta en una larga tradición política regional, con raíces en los procesos de Independencia. Más que una manifestación de la conciencia nacional, lo que surgió en América Latina fue una especie de nacionalismo continental con objetivos fundamentalmente antiimperialistas o anticolonialistas. Su sentido de unidad

se basaba, por tanto, en un enemigo común, más que en una ideología depurada y claramente establecida, entre la que sobresalía la idea de complementar el marxismo en su versión «temprana» con la emancipación y tradición andina. Esto le generó al aprismo y sus voceros innumerables simpatías en amplios sectores de la sociedad latinoamericana, llegando a tener adherentes hasta en Estados Unidos, en momentos en que la hegemonía de Washington se desplegaba fuertemente al resto del mundo.

La autora señala que el aprismo fue recibido en los años 1940 como una respuesta ante el fascismo europeo, antes que como un movimiento de oposición a la hegemonía estadounidense; esto último debido a la necesidad de supervivencia en el exilio de sus miembros. Así, los postulados y la evolución política e ideológica del aprismo no pueden ser entendidos sin poner la debida atención en el exilio y persecución de sus miembros, lo que les impidió desplegar todo su potencial activista y partidario. Por esta razón, Dorais argumenta que la necesidad por un permanente compromiso con las redes internacionales de solidaridad fue lo que moldeó las tesis antiimperialistas del APRA y su proyecto de unidad hemisférica, dentro y fuera del Perú. El anticomunismo del APRA y la existencia de algunos sectores moderados en el movimiento pueden también entenderse a partir de esta premisa.

El trabajo de Dorais es una importante contribución a la historia del exilio latinoamericano, como también al estudio de las redes políticas, intelectuales y de solidaridad que grupos como el APRA pudieron construir durante la primera mitad del siglo XX. Precisamente, porque se trata de una investigación exhaustiva y novedosa, esto nos plantea algunas interrogantes. Por ejemplo, queda la sensación de que el libro centra demasiado la atención en personajes como John A. Mackay, Anna Melissa Graves y la red de activistas cristianos en el desarrollo del aprismo. ¿Hasta dónde realmente tuvieron estas redes una dimensión similar o incluso mayor que aquellas que el aprismo logró configurar en Argentina, Chile o México? Los canales de difusión de estos grupos ¿fueron de mayor alcance e importancia que los canales de difusión y propaganda que el aprismo usó desde Santiago o Buenos Aires? Un aspecto que

sería importante conocer es el impacto efectivo de estas campañas en la política y el público estadounidense, además de situar el exilio aprista dentro de otras experiencias de exilio similares por esos años, como las de los españoles republicanos.

Si bien esto justifica la originalidad de la propuesta de Dorais, no debemos dejar de mencionar que el aprismo, tanto en ideas como en cuanto a redes, se nutrió y alimentó fundamentalmente de la experiencia de otras redes, principalmente latinoamericanas. Sin embargo, futuros trabajos complementarán y profundizarán el campo que Dorais (y otros investigadores centrados en la dinámica transnacional) están abriendo. Queremos concluir señalando que el libro constituye un valioso aporte a la historiografía del exilio, las redes de solidaridad internacionales en el espacio latinoamericano, y la conformación y desarrollo del aprismo más allá del entorno peruano. Constituye, además, un excelente esfuerzo por investigar estas redes más allá del espacio regional, pues llega incluso al territorio norteamericano. Esperamos pronto verlo traducido al castellano.

Emilio Ugarte Díaz
Pontificia Universidad Católica de Chile